



CONSULTORIO FEMENINO

Una Desconsolada, Buenos Aires. — Se puede atribuir á la mala educación.

Sainte Catherine. — Yo no dije tal cosa: vuelva á leer lo que escribí. En efecto, no hay regla sin excepción, y esto que también es una regla, la tiene á su vez, lo que quiere decir que hay reglas sin excepción, siendo una de ellas la que yo

Teresita, Buenos Aires. — Escribe muy poco.

Iris y Noche de Luna, Buenos Aires. — Os recomiendo *El Caballero de la Muerte*, de Emilio Carrere, y *La Vida Loca*, de Fernández Shaw, dos hermosísimos libros de versos que hacen soñar y sufrir.

Feuille de Lierre. — Esta es la primera carta de usted que recibo. ¿Consejos al bisturí, al látigo? ¡Pues qué otra clase de consejos pueden ser provechosos? El dolor es el padre del bien.

Fairvre sans péril, triomph'r sans gloire... — Y para qué el peligro ni la gloria necesita una pobre niña que será castigada cruelmente por la vida, si yerra? En el ribazo se está mejor y se ríe á placer, y en el cauce del mundo-comedia, cuando se ríe, se ríe de mentira, y cuando se llora, se llora de verdad. De modo, que á las alegres, aquello de Anatole France: "amar y ser bellas, y exhalar la vida en un beso... (Esto mejor parece dicho para mariposas que para mujeres). A las serias y reflexivas, de éas que *vea cuando miran*, lo del poeta:

"A mis soledades voy,

de mis soledades vengo;

porque para andar conmigo

me bastan mis pensamientos."

Ya va á ver; más adelante voy á hacer un concurso de niñas felices. Ya va á ver cómo las desgraciadas nos reconciliamos con nuestra desgracia.

Lilly. — Queso, grasas y canapé. Jabón de brea. Nitrato de plata, pero se lo estropiearán. Extienda la cabellera al sol con pequeños pesos atados en las puntas.

Maria Antonieta, Buenos Aires. — Hace usted muy bien; siga usted usando.

Decepcionada. — Se habla con muy poca reverencia del amor, y eso no está bien. Un poquito de burla de buen tono y que casi no se note, bueno; pero llamar amor á cualquier apetito, eso está horriblemente mal. Mis opiniones dependen de la hora en que pienso y del compás de mi pulso. Ya dije que en esta materia no hay contradicciones, por eso yo no me contradigo nunca, aunque con frecuencia lo parezcan. La verdad hay que buscarla peripatéticamente... ¡el techo no nos impide ver el cielo! Para mí no hay más que un solo hombre que merezca ser amado en la tierra.

Muguet, Buenos Aires. — Vahos de hoja de malva al levantarse.

Blanca Azucena. — Es poco.

Lili, La Plata. — Comprendo su pena porque es la más grande de las mías. Desde los tres años estoy yo también sin madre. Su destino dice que su sinsuerto cesará.

NOEMIA DE LIS.

lijé sobre la inocencia de las solteras viudas ó solteronas. Yo misma soy una pruebla viva: sé ya demasiadas cosas para darle el placer á nadie de descorrerme ningún velo. Bastá haber pensado en todos los velos.

Cuchillo, Buenos Aires. — Yo siempre tengo plazas vacantes para "enfermitas" como usted, máxime cuando son de genileza y galantería tanta. Veremos cómo anda el asunto... Serán palpitations?

Noemí, Mar del Plata. — Es muy poco lo que escribes.

Violeta Blanca, Buenos Aires. — Proligidad, sensualidad, artista ineducada, espíritu cristiano.

A. Incredulata. — Prudencia, benignidad, reserva, abulia, desconfianza. No saben una palabra los que le han dicho que no existe el amor... eso que se llama amor. En la administración de la Casa-Cuna la informarán mejor.

Lirio Blanco, Bahía Blanca. — Aceptada con placer la amiguita. Escribe más largo y como si no me escribiera a mí.

Romántica de ojos verde mar. — Pues no tiene usted, querida niña, nada de romántica, si no es una broma eso de querer venderse á buen precio. Las mujeres no valemos dinero, valemos dolores ó no valemos nada.

Arminia Gómez, Buenos Aires. — Ejercicio, baños turcoromanos... y unas cuantas penas de amor.

Venus. — Fricciones con una parte de aceite de castor en dos de alcohol. Ruego á ustedes no me llamen señora, señorita cada más, por ahora y por siempre.

Nadie-nadie-nadie, Buenos Aires. — Deleadeza, sensibilidad, generosidad, credulidad, ni el cielo ni el infierno... así lo comprendió al menos la morocha de ojos de diablo.

P. Solitario, Montevideo. — Sacrificarse usted sería sacrificarla á ella también. No ediquemos nada sobre una base de mentira. He recibido todas las cartas tuyas, pero las niñas son primero. Usted me perdonará, ¿no?

Zulema D., Buenos Aires. — No perjudican.

Sofía D., Buenos Aires. — En París arregran eso por medio de un maravilloso estucado. Pero después resulta una esclava del estuco, y no hay que pensar en dejarse dar besos.

Pascuala L., San Fernando. — Voluntad, altivez, imaginación, espíritu analítico, digna de ser amada.

Francoota, Rosario. — No soy Eva, soy Noemí. Publicaré mi retrato en el libro. Un poco de paciencia.